

(Transcripción)

Rocca di Papa, 18 de diciembre de 1978

Palabra de vida

"El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los demás..." (1P. 4,10).

Pina de Cerdeña, ciega de nacimiento, vive en una residencia con otras invidentes. El capellán sufre una parálisis en las piernas y no puede celebrar la misa. Por este motivo quieren quitar a Jesús Eucaristía de la casa. Pina ha recurrido al obispo para que lo deje allí como única luz de sus tinieblas. Ha obtenido el permiso y, además, el de distribuir la comunión ella misma al capellán y a sus compañeras.

Deseosa de ser útil, Pina ha conseguido disponer de unas horas en una emisora de radio. En este espacio quiere ofrecer lo mejor que tiene: consejos, pensamientos válidos, aclaraciones de tipo moral, y así ayudar con sus experiencias a los que sufren. Y de Pina podría contarte otras muchas cosas. Es invidente pero el sufrimiento la ha iluminado .

El bien existe pero no hace ruido. Pina vive su cristianismo concretamente; sabe que cada uno ha recibido unos dones y los pone al servicio de los demás...

Sí, porque un "don" (o "carisma" en griego) no son sólo aquellas gracias con las que Dios enriquece a los que tienen que gobernar la Iglesia.

Y tampoco lo son solamente aquellos dones extraordinarios que El se reserva para darlos directamente a algún fiel, para el bien de todos, cuando piensa que es necesario remediar en la Iglesia situaciones excepcionales o graves peligros, para los que no bastan las instituciones eclesiales. Tales pueden ser la sabiduría, la ciencia, el don de hacer milagros, el de lenguas, el carisma de suscitar en la Iglesia una nueva espiritualidad, y otros más.

Por dones o carismas, no se entienden sólo éstos, sino también otros más sencillos que muchas personas poseen y que se notan por ea bien que hacen. El Espíritu Santo es el que obra.

Además podemos llamar también dones o carismas a los talentos naturales. Cada uno tiene los suyos. También tú.

¿Cómo tienes que usarlos? Haciéndolos fructificar. No te los han dado sólo para ti, sino precisamente para el bien de todos.

"El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los demás..."

La variedad de dones es inmensa. Cada uno tiene el suyo y, por tanto, tiene su función específica en la comunidad.

Pero dime, ¿cuál es tu caso? ¿Tienes algún título? ¿No has pensado nunca en poner a disposición de los demás algunas horas a la semana y enseñar al que no sabe o al que no tiene medios para estudiar?

¿Tienes un corazón particularmente generoso? ¿No has pensado nunca en movilizar esas fuerzas, que aún quedan sanas, en favor de la gente pobre o marginada, y restablecer en el corazón de muchos el sentido de la dignidad del hombre?

¿Tienes aptitudes para la música, para la poesía, para recitar? ¿No se te ha ocurrido nunca hacer más atrayentes, más ricas, más modernas las reuniones de tu comunidad eclesial para que se deseche la idea de que la liturgia de la Iglesia es algo pesado, antiguo y que quita la alegría?

¿Tienes cualidades especiales para consolar? ¿O tal vez para llevar una casa, para cocinar, para confeccionar con poca cosa ropa útil, o para los trabajos manuales? Fíjate a tu alrededor y mira a ver quién tiene necesidad de ti.

Siento una gran pena cuando veo que hay gente que busca y enseña cómo hacer para llenar el tiempo libre. Nosotros, los cristianos, no podemos tener tiempo libre mientras haya sobre la tierra un enfermo, un hambriento, un encarcelado, un deficiente físico, un ignorante, alguien que este triste, un drogado, un desorientado, un huérfano, una viuda...

Y ¿no te parece que la oración es un don, formidable que debemos usar ya que en todo momento podemos dirigirnos a Dios que esta presente en todas partes?

A propósito de esto, quisiera recordarte que en este mes de enero y durante una semana, la gran familia de los cristianos en el mundo pide a Dios la perfecta unificación de las Iglesias. Trata también tú de hacer tu parte.

"El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los demás..."

¿Te imaginas una Iglesia en la que todos los cristianos, desde los niños hasta los adultos hicieran cuanto pudieran para poner a disposición de los demás sus dones?

El amor mutuo adquiriría tal consistencia, tal amplitud y relieve, que los no-cristianos podrían reconocer en ellos a los discípulos de Cristo. Y no sólo esto, sino que sería un fenómeno de tal magnitud que nadie volvería a dudar de la divinidad de Jesús.

Y entonces, si el resultado es este, ¿por qué no haces toda tu parte para conseguirlo?

Chiara Lubich